

con publicas adulaciones, le loaban, i enfalçaban.

Llegados à los Lucanes los que iban à hacer la notifiçacion, saliò à ellos, con treinta Arcabuceros, Francisco de Almendras, i con gran arrogancia, dixo: *Quien lleva las Provisiones? Dixosele, que Pero Lopez, asió de èl, i llevòle à vna quebrada, diciendo, que como havia tenido atrevimiento de ir tan facilmente, por camino tan peligroso? Respondiò, que no lo havia podido esçar, por haverse lo mandado el Visorrei; i aunque estuvo por matarle, todavia el respeto de las buenas obras, que de èl havia recibido, le detuvo: pero con poca reverencia del Rei, i mucha desvergüença, i atrevimiento, le tomò las Provisiones Reales, i reprehendiò à Francisco de Ampuero, porque iba con tal demanda, i le dixo, que si no mirara à Gonçalo Piçarro le queria bien, alli le matara: i haviendose informado de lo que pasaba en la Ciudad de los Reies, con grandes ruegos de Francisco de Ampuero, los dexò bolver con vna Carta, que diò para el Obispo, en la qual decia, que en ninguna manera pasase al Cuzco. Luego se toparon con Fr. Tomàs de S. Martin, i con Diego Martin, el Clerigo, que iban al Cuzco, adonde acudieron Soldados de Condesuio, i con ellos Navarro, Vecino del Cuzco. Tambien llegò en este tiempo Felipe Gutierrez, excluido de su entrada, como queda dicho, el qual, i el Capitan Alonso de Caceres, sabidos los malos intentos de Gonçalo Piçarro, lo mejor que pudieron procuraron de salirse de la Ciudad, i irse al Visorrei: i porque se huiò del Cuzco, por esta misma causa, vn Mancebo, llamado Juan de Vadillo, Hijo de aquel Lic. Vadillo, que hiço aquel gran Descubrimiento en las Provincias de abaxo, le ahòrcaron: i esta fue la primera crueldad de los Tiranos.*

Tantū potest auda cia, & er ga Princi pem odiū, & conieptus. Scot. 705. Hist.



CAP. IV. Que Francisco de Almendras no dexa pasar al Obispo al Cuzco: rebelanse los que iban à levantar Gente por el Visorrei: Gabriel de Roxas, Gomez de Roxas, i Garcilaso, se van al Visorrei: i que se entiendo el trato de Gaspar Rodriguez, de matar à Piçarro.



UERIENDO ià salir del Cuzco Gonçalo Piçarro, mandò, que se tomase el dinero de la Caja Real: i pareciendole à los Vecinos, que este era vn gran defacato, i por no ser de ello notados, pagaron de sus Haciendas la cantidad, que havia en la Caja. En esto, el Obispo se topò con los que bolvian despojados de las Provisiones, i aunque le dixeran, que las cosas estaban mui quebradas en el Cuzco, i sin remedio, i por la Carta, casi el Capitan Almendras le amenaçaba, quiso continuar su camino, i llegado adonde estaba Francisco de Almendras, con poca criança, le dixo, que se bolviese, que no havia de pasar de alli. Respondiò el Obispo, con mucha blandura, que mirase, que iba para hablar con el Señor Gonçalo Piçarro, en lo que cumplia al servicio de Dios, i del Rei, i de su propio bien, i que incurria en grave Excomunion, si le hacia aquella violencia. Repliquò, que no conocia à otro, sino al Señor Gonçalo Piçarro, i que si porfiaba, le quitaria la Mula, para que fuese à pie. Determinòse de escribir vna mui larga Carta à Gonçalo Piçarro, en la qual, en suma le rogaba, i aconsejaba, que dexase tan mala demanda, i derramase la Gente. Hallòle la Carta en el Valle de Xaquixaguana. Respondiò, que en el Cuzco supò su ida, i que algunos Caballeros, i Frailes, de Habitros blancos, i aun negros, le havian aconsejado, que no le dexase entrar en el Cuzco, que èl iba à los Reies, i en el camino se verian, i ordenò à Francisco de Almendras, que procurase entender, que coraçon tenia el Obispo: i pasadas otras mensajerias, i Cartas, de vna parte, à otra, el Obispo se fue à Andagaylas, i desde alli à Uramarca. Pa-

La Caja Real, de paja da por Piçarro.

Francisco de Almendras no dexa pasar adelante al Obispo del Cuzco. El Obispo del Cuzco escribe à Gonçalo Piçarro, i surespuesta.

Pareciendo al Visorrei, que convenia usar de maior diligencia, para que le acudiese à tiempo la Gente, que havia embiado à llamar de las Villas, i Ciudades, acordò de embiar Caballeros que la sollicitasen. Eligió para la Ciudad de Truxillo, à Hernando de Alvarado, Hermano de Alonso de Alvarado, el de los Chachiapoyas, que se hallaba en Cattilia: i con haver prometido, que usaria de mui gran diligencia en llevar la Gente, con la que levantò, por el camino de la Sierra se fue à Piçarro. Embiò el Visorrei al Tesorero Manuel del Elpinar, con titulo de Capitan, à la Ciudad de Arequipa: pero no le dieron lugar de usar de su comision. Embiò à Guanuco, à Geronimo de Villegas, para que Pedro de Puelles le embiasse la Gente que tenia, i se quedase, por la necesidad que havia en aquella Frontera de su Persona: Respondiò Pedro de Puelles, que le suplicaba no le biciesse tan gran afrenta, como era, mandarle quedar, en tiempo semejante, à guardar el Pueblo: i embiò la lista de la Gente, que era mucha, i buena, diciendo, que se partia luego à la Ciudad de los Reies: i haviendo dicho à Blasco Nuñez, que Puelles se iba à Piçarro, entrò à èl, estando cenando, vn Carvajal, que llamaban el Galàn, i le mostrò vna Carta de D. Antonio de Garai, Vecino del Cuzco, en que le escribía, que le aparejase buenas plumas, i otras cosas de Guerra, que presto serian alli todos los de Guanuco, lo qual se entendió, que se hiço para descuidar al Visorrei, porque Pedro de Puelles pudiese pasar seguramente à Piçarro. Quando se supò cierto, que se iba à Piçarro, i con èl Geronimo de Villegas, embiò à Vela Nuñez, que se lo estorvase, con alguna Gente, i si llegara à tiempo, lo hiciera, i el paso, salvo cinco, ò seis de Guanuco, que se bolvieron con Vela Nuñez à servir al Rei; i estos dixeran, que Puelles dixo muchas veces, que conocia, que era grave cosa faltar à la feç, que se debia al Rei: pero que los negocios iban de manera, que no lo podia escusar, i si no fuera por esta ajuda de Puelles, Gonçalo Piçarro se viera en trabajo.

Hernando de Alvarado le pasa à Piçarro.

En Arequipa no obedecien la comision del Visorrei.

Pedro de Puelles, i Geronimo de Villegas, se pasan à Piçarro. Grave es fide fallere, & est generosissimi pro priu, perfidia mortis anteponere. Scot. 54. Au. 1.

Estos casos de Hernando de Alvarado, Arequipa, Pedro de Puelles, i Villegas, comunicò el Visorrei à los Oidores, i Capitanes, representando, quanto convenia el castigo, por el exemplo de otros; i pareció, que el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda fuefe luego, con vna buena tropa de Arcabuceros, à la Puente del Rio de

Xauxa, i Vela Nuñez, con alguna Caballera, adonde sin duda alcançaria à Pedro de Puelles, i à Villegas, i los podrian romper, i prender. Y haviendo el Visorrei encargado mucho esto à Gonçalo Diaz, i prometido, que como buen Caballero, i Capitan haria su deber, iba por el camino tratando con Christoval de Torfarfe à Piçarro. Juan de la Torre, Piedra-Hita, Alfonso Davila, i otros, que forma tendrian para pasarse à Gonçalo Piçarro, el qual, salido del Cuzco, i alojado en Xaquixaguana: Gabriel de Roxas, Gomez de Roxas, Garcilaso, i otros Caballeros, que se quedaron en el Cuzco, i no quisieron ir con èl, pareciendoles, que no llevaba buena causa, platicaron en lo que debian hacer: i juntandose con ellos Geronimo Costilla, Soria, Pantoja, Manjarrès, Alfonso Perez de Esquibel, con otros, que serian hasta treinta, como Caballeros leales, acordaron de dexar sus Casas, i poniendose à qualquiera peligro, sustentar la feç debida à su Rei, i tomaron el camino de Arequipa, para desde alli irse à juntar con el Visorrei; i estos fueron los primeros, que como verdaderos, i fieles Vassallos de su Principe, de su propia voluntad acudieron al Visorrei. En Arequipa se les juntaron Luis de Leon, i Ramirez, i fueron al Puerto de Quilca, que està catorce leguas, i procuraron, que los Indios los diesen Balias, para ir à la Mar, por no tener por seguros los caminos de los Llanos, i de la Sierra; pero no pudiendo continuar su viage, se desembarcaron, i avifaron al Visorrei de como quedaban en su servicio. Diego Centeno, i Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, avifaron à Gonçalo Piçarro de lo que havian hecho los Roxas, i Garcilaso, i porque este caso conmoviò el animo de muchos, para hacer lo mismo, arrepentidos de haver entrado en tan fea demanda, jurò, que si los havia à las manos, los havia de matar.

Gonçalo Diaz de Pineda trata de pasarse à Piçarro.

Esse sibi virelliu Principem, pro quo fidem, & arma, usque ad supremum spiritum retenturos. Tac. Hist. 4.

CAP. V. Que Gonçalo Piçarro hace su Maese de Campo à Francisco de Carvajal, i pasa adelante en su demanda.



ONÇALO Piçarro, haviendo estado algunos Dias en Xaquixaguana, determinò de pasar adelante, i porque desconfiaba de su Maese de Campo Alonso de Toro, con pareçer de los Capitanes diò

Et quamquam fortuna plerique quae pecuniosam ad senectam perveniret mansit tamen prior animus. Tac.

Francisco de Carvajal toma el Oficio de Maestre de Campo de Pizarro.

Gonzalo Pizarro dice a Francisco de Carvajal, como le quieren matar, i lo q respondiò.

Gonzalo Pizarro se halla muy confuso.

Gaspar Rodriguez trata de matar a Pizarro.

Alonso de Mesa levanta la voz de el Rei.

Mango intera de ganar al Cuzco.

el Oficio a Francisco de Carvajal, Hombre de mucha edad, muy experimentado en la Guerra, i de juicio muy claro, i de buena estimativa; pero mas avaro, hasta la muerte, que la misma avaricia, i tan conocido, por la mucha sangre Castellana que derramò, que de el se hablara mucho en estas cosas del Perú, en las quales se pasara de la brevedad, que requiere la Historia General, siguiendo la regla de la narracion de Guerras Civiles, que pide mucha particularidad. Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, Alonso de Mendoza, Diego Centeno, Villacastin, i los demás, que embiaron a los Reyes al Clerigo Baltasar de Loaísa, por el Perdon, como vna platica, i trato secreto, entre muchos, no se puede esconder largo tiempo, fueron descubiertos; añadiendo, que querian matar a Gonzalo Pizarro, i que era el Autor Gaspar Rodriguez, de que mucho se turbò, i llamado Francisco de Carvajal, le diò cuenta del caso, i pidió su parecer; este respondiò: *Que desde que entrò Vasco Nuñez en el Reino, barruntò los alborotos, i movimientos, que havia de haver, i que por todas las vias que pudo, procurò salir del Reino, considerando, que en aquel negocio havia dos grandes extremos; el uno, conforme a la razon; i el otro, a la justicia: el de la razon era, la que tenian los del Perú, en procurar la conservacion, de lo que tan caro los havia costado: el de justicia era, la obediencia que se debia a los mandamientos Reales, como de Señor natural, i que deseando no arrimarse al uno, ni al otro, procurò irse de la Tierra, i que este deseo le durò quanto tardò en darle por Amigo; i que supiese, que si la demanda, que llevaba, se convertia en Guerra, seria muy cruel, i su furor se estenderia por toda la Tierra, como contagiosa pestilencia: i que aunque llegase a Batalla con el Visorrei, i el quedase vencedor, luego acudiria otro de Castilla con nuevas fuerzas, i si quedaba vencido, seria poca parte para rehacerse. Y que para esta dificultad, ballaba un medio, que era, irse el Visorrei a Castilla, dexando asentada el Audiencia, para que governase, perdonando lo pasado, i no quitando a nadie su Hacienda, i que el tiempo podria despues encaminar mejor las cosas; pero que sin mirar a nada de aquello, i a que havia reprehendido aquella demanda, mostrase animo generoso, pues le tenia a el por servidor, i a otros valerosos Capitanes. Y que en lo que tocaba a*

Gaspar Rodriguez, aun no era tiempo de mostrar crueldad, sino mirar por si, i que el otro no se fuese sin ser sentido, i a tener paciencia, hasta que llegase Pedro de Puelles: porque este Hombre, demás de las otras calidades, era astutissimo, i decia siempre, que no se debia temer de todo, ni de nada hacer poco caso. Oido lo que dixo Francisco de Carvajal, Gonzalo Pizarro mandò a Pedro de Hinojosa, su Capitan de la Guarda, que se tuviese mucha cuenta con Gaspar Rodriguez; i en todas estas platicas, i tratados, no hubo nadie, que se atreviese a proponer a Pizarro ningun medio de quietud, tan çabullidos andaban en la Rebelion, aunque por otra parte vacilaban los animos de algunos, que iban con Gonzalo Pizarro, asi por parecerles, que se negociaba mejor con el Rei, llevandolo con humildad, como por ver, que Gonzalo Pizarro no trataba solamente de la libertad publica, sino de cosas de governacion, i que no tocaban a sus pretensiones, i que finalmente, era usurpar el dominio Real; i considerando el mal fin, que todos havian de tener, si por caso el negocio, llegando a vna Batalla, quedasen vencidos, andaban muy afligidos: i tambien Gonzalo Pizarro andaba confuso, juzgando, que sus fuerzas eran pocas, si Pedro de Puelles no se juntaba con el: i estubo muy determinado de despedir la Gente, i bolverse a los Charcas, para tratar desde alli algun medio con el Visorrei. Alonso de Mendoza, con mucho tiento, persuadia a Gaspar Rodriguez, que matasen a Pizarro, por las muestras, que cada Dia iba dando de Tirano, i se ofrecia de ser en ello el primero, i fueron a la Tienda de Gonzalo Pizarro, con determinacion de ejecutarlo, i el se les descubrió armado; con que diò a entender, que sabia la conjuracion, i lo disimulaba: siendo cosa muy cierta, que este Puelles aseguró sus cosas; porque quando no se juntara con el, o Gonzalo Pizarro dexara la demanda, que llevaba, o Gaspar Rodriguez, con sus Amigos, o otros, le mataran.

Et verè il tyranno, qui solam improbos, et sceleratos apud se habet, brevem in corruas necesse est. Sc. 920. Hist. 4.

Gonzalo Pizarro se halla muy confuso.

Gaspar Rodriguez trata de matar a Pizarro.

CAP. VI. Que Alonso de Mesa, i Diego Maldonado levantaron Vándera por el Rei en el Cuzco; i la muerte del Inga Mango.



AVIENDO llegado a la Ciudad del Cuzco las Provisiones del Visorrei, para que le acudiese la Gente de aquella Ciudad, vn Clerigo, dicho Ortun Sanchez de Olave, las fixo a la puerta de la Iglesia; i Diego Maldonado, el Rico, a quien Gonzalo Pizarro havia dexado por su Teniente en aquella Ciudad, aunque estaba temeroso del Visorrei, por haver sido muy parcial del Marqués D. Francisco Pizarro, en las diferencias con el Adelantado D. Diego de Almagro; i porque le imputaban (aunque sin ragon) de la Rebelion de Mango, esperando el perdon, que havia pedido al Visorrei, aunque no era llegado, no obstante que Gonzalo Pizarro estaba cerca, propuesto todo respeto, mandò pregonar, que pudiese libremente ir quien quisiese a servir al Visorrei, con que tomaron animo algunos Soldados, con los quales salió a la Plaza Alonso de Mesa, con vna Vándera en la mano, armado en su Caballo, gritando: *Viva el Rei*; i como le acudieron pocos, se salió de la Plaza, i anduvo por las Calles; i tanto fue el alboroto, que se levantò contra el, que se guareció en el Monasterio de la Merced; i no teniendo alli por seguro, se fue a los Despoblados, en demanda del Visorrei, sin haver hecho fruto su buena voluntad; porque es tan dificultoso libèrta a vn Pueblo, que quiere ser sugeto, como quitar la libertad al libre. Pocos dias despues Diego Maldonado levandò Vándera por el Rei, creiendo, que el Visorrei tenia fuerzas; con que se conociò, que si las Provisiones huvieran llegado antes, Gonzalo Pizarro hallara maior dificultad para sus intentos.

El Inga Mango, siendo avisado de los movimientos de los Castellanos, juzgando que le daban aparejo para ocupar el Cuzco, de donde sabia que era salido Gonzalo Pizarro con buen numero de Gente, i que era poca la que quedaba en la Ciudad, mandò, que vn Exercito

de sus Indios saliese de Viticos, el qual entrò en el Distrito del Cuzco, haciendo gran daño en Castellanos, e Indios; i Diego Maldonado, para certificarse de ello, embiò vn Criado, al qual mataron; por lo qual, visto que Gonzalo Pizarro havia llevado los Caballos, siendo este vn fortissimo niervo para contra los Indios, mandò, que en las leguas saliesen todos a caballo a la Plaza con sus Lanças, hasta los Clerigos, porque supiese Mango, que en el Cuzco no estaban a tan mal recado, como pensaba, i que el Lic. Antonio de la Gama fuese hasta la Puente de Apurimà a resistir a los Barbaros, si los hallase. Estaban con Mango en Viticos, Diego Mendez, Francisco Barba, Gomez Perez, Cornejo, i Monroy, que havendo seguido a D. Diego de Almagro, por no caer en manos de Vaca de Castro, i tratandolos bien Mango, se entretenian con el. Entendidas las novedades de la Tierra, deseaban salir de aquel destierro, que aunque voluntario, le tenian por pesado. El Inga, llamando a parte a Diego Mendez, le pidió, que verdaderamente le dixese quien era aquel Capitan tan poderoso, que havia llegado a los Reyes; i si seria bastante a defenderse de Gonzalo Pizarro; i si quedaria por universal Governador de todo? Diego Mendez le respondiò: *Que no solamente se defenderia de el, pero que podria castigarle, porque iba en nombre del Gran Rei de Castilla, i que seria Governador en toda la Tierra*; por lo qual le pidió, que fuese a tratar con el, que le perdonase lo pasado, i que daria la obediencia al Rei; i estando enfilados los Caballos, para ir con Guias, por donde Gonzalo Pizarro no lo entendiese, sucedieron tales platicas con el Inga, que mandò matar a los Castellanos, los quales, como se hallaban con sus Armas, i eran Hombres valientes, hicieron mucho daño en los Indios; i Gomez Perez cerrò con el Inga, i le matò a puñaladas, i ellos fueron muertos de la multitud. Sabida la muerte de Mango, su Exercito se retirò a los Andes, i el Licenciado Antonio de la Gama al Cuzco, con algunos Indios presos.

Vela Nuñez, i Gonzalo Diaz de Pineda, que salieron con la Gente de los Reyes, para atajar el paso en la Puente de Xauxa a Puelles, i a Villegas: cosa, que enteramente, si lo hicieran como pudieran, cortara los designios de Pizarro, i el hilo de su empresa, en llegando a

Mango Inga entra con Exercito en las Tierras del Cuzco.

Mango Inga, lo q preguntò a Diego Mendez.

Gonzalo Diaz de Pineda a Pizarro.

Mango mandò matar a los Castellanos, q están con el.

Mango Inga muerto de los Castellanos.

Gonçalo Diaz de Pineda trata de matar à Vela Nuñez.

Vela Nuñez es a vitado, q le quiere matar.

Gonçalo Diaz de Pineda se para à Piçarro.

Pedro de Puelles, i Pineda tratan de llamar Señoria à Piçarro.

Vilis, & facta est adulario presertim meditant.

Guayacheri, Gonçalo Diaz concertò con Christoval de Torres, Juan de la Torre, Piedra-Hita, Alonso Davila, i Jorge Griego, de matar à Vela Nuñez, i no lo osaron à emprender, porque Alonso de Barrio-Nuevo, Sebastian de Coca, Hernan Vela, i otros, Hombres no menos valientes, no se apartaban de Vela Nuñez. Profiguiendo su camino, en entrando en la Sierra de Pariacaca, toparon à Fr. Tomàs de San Martin, à Pero Lopez, i à los demas, que bolvian libres de las manos de Francisco de Almendras, como se ha dicho, i dixeron, que Pedro de Puelles, i Geronimo de Villegas iban con la Gente de Guanuco, por el Valle de Xauxa, à juntarse con Gonçalo Piçarro, i que havia pasado la Puente; i el Provincial (por que alguno de los que allí iban, se lo debió de decir) aparto à Vela Nuñez, i le dixo: Que mirase por su Persona, por que algunos de los que llevaba consigo, le querian matar. Con este aviso, Vela Nuñez dixo a Gonçalo Diaz: Que pues Pedro de Puelles havia pasado la Puente, no havia para que seguirle; i al mismo punto bolvió la rienda al Caballo, aunque llegados à la Puente pudieran prender à Gomez de Solis, i otros, que seguian à Puelles, por haver quedado atrás; i en Guayacheri quisieron dormir, i Gonçalo Diaz, i sus Amigos executar su proposito; pero Vela Nuñez no paro hasta los Reies. Gonçalo Diaz desarmò, i quitò los Caballos à Ribadencyra, à Sebastian de Coca, i à Rodrigo Niño, porque no quisieron ir con el, i con sus Compañeros tomò el Camino de Guamanga, i alcançò à Pedro de Puelles, à donde trataron, que Gonçalo Piçarro fuese Governador, i le llamasen Señoria; i con el aviso de todo le embiaron à Christoval de Torres, que le hallò en Andaguaylas, i començò à vsar de esta adulacion, mediante el recado de Puelles, i de Villegas.



CAP. VII. De la variedad que havia en los Hombres de la Ciudad de los Reies; i la confusion en que esto ponía al Visorrei; i que llegó allí el Clerigo Loysa.



ON la fuga de Gonçalo Diaz, à quien el Visorrei havia tanto honrado, conociò lo poco que havia que fiar en la Gente del Perú, i esto era lo que mas cuidado se daba; i por mostrar animo, dixo: Que no le daba pena, porque los Traidores estaban mejor fuera de la Ciudad; i habiendo mandado llamar à los Oidores, i Capitanes, diò cuenta del caso de Gonçalo Diaz de Pineda, i dixo: Que si no havia lealtad, desde luego podrian ponerse en manos de el Turano; pero que si en aquella Guerra se havian de mostrar Fieles los que quedaban, podian esperar muy buen fin de ella; porque si Gonçalo Diaz, i los que le siguieron, eran Traidores, Gabriel de Roxas, Gomez de Roxas, Garcilaso, i los que los seguian, eran Fieles, que iban à servir al Rei, como verian, que atenta la justicia de la causa, i lo que la traicion remuerde las conciencias de los buenos, cada dia havian otros muchos lo mismo; i habiendo todos respondido con ofrecimiento de estar constantes en el servicio del Rei, se acordò, que Diego Alvarez de Cueto, con alguna Caballeria, fuese à Chinchas, para alegurar à los Roxas, i à Garcilaso, que iban à los Reies; pero no se hizo, temiendo que no se fuesen algunos à Piçarro: tanta era la variedad, è inconstancia de la Gente. Diòse la Compañia de Pineda à Geronimo de la Serna, Natural de Carrion, de que se sintió mucho el Alferes Manuel de Estacio, el qual facò la Vandera à la Plaza, i la arrastrò, i despedaçò, diciendo, que Vandera de Traidor no merecia menos; i el fue publicado por tal con voz de Pregonero, i el Visorrei ofreciò al Alferes de darle otra Compañia. Y habiendose tomado muestra à la Infanteria, se hallaron mas de quinientos Soldados, i para que se estuviese con mas seguridad, en la Ciudad, mandò el Visorrei atrinchar las Calles; pero de poco servia, pues por la infidelidad de los de dentro no se podia vivir con quietud; porque por mu-

El Visorrei hace una plastica à los Oidores, Capitanes, i Personas principales.

Variedad è inconstancia de la Gente del Perú.

Gonçalo Diaz de Pineda publicò por Traidor.

mu-

Tria requiruntur in Ministros, probitas, benevolentia, & prudentia, & precipue debet curare, & perficere, que utilia sūt Principi. Sc. 148. Ann. 2.

Iamque Hostiam invictum multitud. ingens. sū in Urbe clandestini: catus celebratur Tac. Ann. 2.

El Clerigo Loaysa habla al Visorrei.

Apud Civitatem sancta interpretantem. Tac. Histor. 4.

Los notablemente culpados en la alteracion de Piçarro.

mucho que se procuraba impedir, salian à menudo avisos à Gonçalo Piçarro de lo que pasaba en los Reies, antes se le dieron al Visorrei, de que en Casa del Oidor Cepeda se trataban cosas contra el servicio del Rei; i que tambien havia poco que fiar de los Oficiales Reales, i que entre ellos se hacian juntas de noche, i que no fiase de ningun favor, ni ajuda de ellos; i à la verdad, fuese por echar al Visorrei, i quedarle con el Imperio, ò porque le querian mal, no havia en ellos, ni se descubria ninguna de las virtudes pertenecientes à buenos Ministros.

Llegò, en esta coiuntura, à los Reies el Clerigo Baltasar de Loaysa, i con secreto diò cuenta al Visorrei del estado que tenian las cosas de Piçarro, quando salì del Cuzco, i pidió el perdon para Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, Alonso de Mendoza, Alonso de Toro, Villacastin, Diego Centeno, i otros, pues no havian, hasta entonces, hecho cosa de momento, i le certificò, que quedaban con intencion de matar, ò prender à Gonçalo Piçarro, de que inadvertidamente se alegrò tanto el Visorrei, que se juzgo, que Loaysa le havia llevado alguna buena nueva; i como le aborrecian, por parecerles, que no la voluntad, sino la necesidad le havia hecho suspender la execucion de las nuevas Leies; i descuidandose algunas veces, decia palabras, de las quales les parecia, que podian comprender, que en pudiendo, las havia de executar; i así andaban cuidadosos de saber lo que decia, i aun lo que pensaba; i todo lo interpretaban à su modo. El Visorrei determinò de despachar à Loaysa, i mandò à los Oidores, que se diese una Provision, con mucho secreto, perdonando à quantos iban en el Campo de Piçarro, salvo algunos notablemente culpados, que eran los Lic. de la Gama, i Leon, Hernando de Machicao, Francisco Sanchez, Francisco de Almendras, i Francisco de Cardenas; i otra, para que fuese Capitan de toda la Gente Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo. Los Oidores, como no era esto à su modo, dixeron, que Loaysa era un gran Bellaco, i que no le debía creer; pero como llevaba negociacion verdadera, quiso, que le diese el Despacho, i escrivì algunas Cartas à Particulares, i salì del Cuzco, i tras el, con algunos Caballos, Diego Alvarez Cueto, para que nada de los Reies le siguiese.

CAP. VIII. Que el Obispo de los Reies se fue à ver con Gonçalo Piçarro; i las plasticas, que entre ellos pasaron.



ABIDO el alboroto, que Alonso de Mesa hizo en el Cuzco, para que tomasen la voz de el Rei, Gonçalo Piçarro embiò à su Sargento Maior, para que hiciese algun castigo en los que se havian declarado contra el; pero no pudo, porque le prendiò Arias Maldonado, que tenia la voz del Rei, i tampoco fue de fruto esta demonstracion, i soltaron al Sargento Maior, que se bolvió à Gonçalo Piçarro, en cuja Tienda entrò de noche Francisco de Almendras, i le dixo, que Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo le queria matar; i aunque se alterò con este aviso, por consejo de Francisco de Carvajal le mandò, que callase, i que tuviese mucha cuenta con el, mirando lo que hacia, i trataba, i que sobre todo no se le fuese. Y conociendo Gaspar Rodriguez, ò sospechando que Gonçalo Piçarro no le mostraba buena voluntad, por asegurarle, i entender su intencion, le dixo: Que pues le havia prometido una Compañia de Caballos, le hiciese merced de darfela. Respondiòle: Que era muy contento de ello, i que ià estaba hecho el Estandarte; i luego caminò el Exercito la buelta de Andaguaylas, adonde llegaron Luis de Chaves, i Christoval de Torres, à servir à Gonçalo Piçarro, i le avisaron, que Rodrigo de Puelles, i Pineda ià estaban en Andaguaylas, con que recibìo mucho contento; i el Sargento Maior Francisco Sanchez tambien llegó del Cuzco, i refiriò lo que havia pasado. El Obispo D. Geronimo de Loaysa, en sabiendo que Gonçalo Piçarro estaba en Andaguaylas, se fue à verle, i le recibìo con mucha cortesia; i despues de haver cenado, estando presentes Gonçalo Piçarro, su Capitan de la Guarda, Pedro de Hinojola, los Capitanes Diego de Gumiel, Cermeño, Alonso de Toro, Geronimo de Villegas, i el Licenciado Leon, dixo el Maese de Campo Francisco de Carvajal: Que el Señor General Gonçalo Piçarro, i todos los Capitanes.

Gonçalo Piçarro es avifado, que le quiere matar.